

Noticiario

La Editorial Gallimard de París, ha publicado en este año de guerra europea, un libro de Luis Daniélou, titulado «Belle Marine».

Es el diario de viaje de un aprendiz de marino, en el buque escuela «Jeanne d'Arc», y que es a la vez un maestro literario.

El libro está escrito en un estilo ligeramente humorístico, pero hay en él curiosas observaciones sobre la vida de los países que ese barco va recorriendo. El autor dice risueñamente que se ha ido a viajar para traerse un papagayo verde en el hombro, por la buena reputación que ha tenido siempre la marina y por la mala reputación que han tenido los marineros.

Entre los numerosos capítulos en que describe los puertos del Atlántico hay dos que corresponden a la costa nuestra, pues el buque da la vuelta hacia el Pacífico. Habla en unos de estos capítulos de Magallanes, ciudad de la cual nos da el cuadro siguiente:

«Ciudad triste y sombría con cielo de un gris negro. Caminamos lentamente. Las manos metidas en los bolsillos del abrigo, el sombrero hundido en la cabeza, rasando los muros para preservarnos del fuerte viento. Niños descalzos, indiferentes, juegan a los dados en la calle. Los indios, montados en pequeños caballos, corren por la calzada».

A ratos resulta de una gran comicidad ver cómo el escritor se documenta. Pregunta, por ejemplo, en un almacén, a su dueño que es un italiano:

—¿Magallanes es chileno?

—Sí, pero los argentinos no están de acuerdo y vienen, de tiempo en tiempo, a hacer una demostración en el estrecho. Con prudencia naturalmente. Tan pronto como la flota chilena se va, llega la argentina, y cuando ésta ha partido llegan los chilenos. Así no corren el riesgo de combatir.

En otro de los capítulos de su libro, Daniélou, ofrece al lector una descripción de Valparaíso, que tiene cierto color y no carece de ese sentido irónico que singulariza al europeo frente al sudamericano. Pero es necesario hacerle el reproche, de que como escritor debe inquirir, documentándose seriamente, y una vez que sus informaciones han sido comprobadas, trasladarlas a las carillas en que vierte sus impresiones. Porque el autor también cae en ridículo cuando habla de lo que no sabe, y lo dice con ese aplomo que caracteriza a la verdad. Al referirse a Valparaíso, asegura que allí se cruzan los navíos americanos, con los alemanes, los franceses, ingleses y japoneses. Y los indios, desembarcan automóviles, máquinas o géneros, o embarcan el *salitre* y el vino que se va...»

Y esto de los embarques de salitre por los indios, sólo a Daniélou le ha tocado presenciárselo.

* * *

La novela cubana, moderna, ha tenido un grupo de representantes de primera calidad, y así como en Chile, se ha buscado en el campo, en la mina o en las salitreras, el motivo más auténticamente típico: los novelistas cubanos han ido a buscar sus temas a los cañaverales y a la manigua, o han pintado el comercio de cabotaje de la costa cubana.

Así lo han hecho Enrique Serpa, en «Contrabando» y Luis

Felipe Rodríguez en «Ciénaga», por no citar a otros autores que están dando brillo a la creación novelística en Cuba. De este tipo de novela, es la historia del guajiro o campesino de la manigua, «Tilín Rodríguez», del novelista Carlos Enríquez.

En un estilo plástico, rico de sugerencias y de color local, Enríquez ha pintado el paisaje típico de la manigua con sus bohíos oscuros, que tienen como telón de fondo el penacho elegante de las palmeras. La vida de los mulatos, con su lenguaje, sus pasiones primarias y todo su aspecto vernáculo, están descritas con relieve y acierto, lo que demuestra el gran conocimiento directo que de la manigua tiene el autor.

Hay en esta novela un cierto sentido social, que se manifiesta en la evolución agrícola de la manigua, que se ha convertido en una enorme sucesión de ingenios de azúcar, cuyo control está hoy en día en poder de firmas norteamericanas.

La tragedia del guajiro o campesino cubano, único trabajador de los cañaverales, palpita con fuerte expresión en las páginas de este libro de Carlos Enríquez.

Son dignas de notar las descripciones de estados del paisaje que abundan en este libro. La de un chubasco tropical, por ejemplo, o la de un incendio de un cañaveral en la manigua. En este aspecto, el autor se demuestra un hábil descriptor y un artista de pupila certera para captar los detalles más hermosos de esta clase de espectáculos en la naturaleza de su país.

* * *

El Departamento de Cultura, de Sao Paulo (Brasil) acaba de publicar el volumen número 24 de su colección. Este volumen corresponde a una obra de Belmonte, titulada «No tempo dos bandeirantes», en la cual se relata la vida de Sao Paulo en el siglo XVII.

No se refiere el libro a las casas y calles de la vieja ciudad y a sus habitantes, sino que también más lejos, pues encontra-

mos en él, descripciones de los campos de los alrededores con sus «fazendas» y plantaciones de cañas y de algodones y el uso de los indios esclavos utilizados en las faenas de la agricultura.

En la formación de estas encomiendas durante el período colonial, hubo disturbios y frecuentes luchas intestinas, en las que aparece por primera vez el tipo del guerrillero, que es conocido con el sugestivo nombre de «bandeirante».

En un estilo claro, salpicado de curiosas anécdotas y de referencias geográficas, relata Belmonte la historia de la antigua Sao Paulo. De la ciudad y del campo. El libro está ilustrado con dibujos de la época de gran fuerza y colorido.

* * *

John Steinbeck, autor californiano, acaba de ser traducido por primera vez al castellano. La obra elegida es «Of Mice and Men», o sea, «La fuerza bruta». La crítica norteamericana ha considerado esta novela, a pesar de su pequeño número de páginas, como una obra maestra.

Se elogia en ella el color local, sin que este color local sea el común del cuadro de costumbres, de la instantánea o del noticario. El color local proviene aquí del juego mismo de las pasiones que actúan en el drama.

Hay una herencia semi-épica en la historia de la novela californiana, pues se advierte que no existe una diferencia muy marcada, en la psicología, entre los personajes de los relatos de Bret Harte y Frank Norris y los héroes de las novelas de Steinbeck. Es una misma la psicología de estos «autlaws», los «fuera de la ley», la de los mineros de la etapa del oro y la de estos «farmers» o campesinos pintados por Steinbeck.

Si juzgamos en forma imparcial, la vida que se desarrolla en torno de la finca californiana, donde trabajan los dos héroes esenciales de «La fuerza bruta», podremos asegurar que la vida

en una finca californiana no tiene nada de paradisíaco. Cruel y malhumorado el patrón; abusador y brutal el hijo que administra la finca; casquivana la mujer de ese hijo, que burla a los peones por la noche; y primarios e inconscientes la mayoría de los hombres que trabajan en ella.

Es indudable que la creación fundamental del novelista, reside en las fuerzas sin control de Lennie, el gigante sin inteligencia, y la astucia campesina de George, su compañero que lo va guiando y controlando en la vida. Es de una gran belleza dramática, el momento en que el gigante bobo mata a la mujer del hijo sin darse cuenta de ello, impulsado sólo por un maquinal instinto de fuerza bruta. Y George lo mata en el bosque para librarlo de la furia de la gente que lo persigue.

La novela de Steinbeck deja en el ánimo del lector una impresión honda y ruda a la vez. Algo así como cuando se contempla el espectáculo de las fuerzas desencadenadas de la naturaleza.

* * *

En el curso del presente año, publicará Sady Zañartu un nuevo libro. Se trata de una biografía novelada de doña Javiera Carrera, una de las figuras más interesantes de los primeros días de nuestra independencia.

En este libro de Zañartu, Javiera Carrera aparece reflejada desde un punto de vista distinto al concepto que de ella hasta hoy se tenía. No es la heroína del romance, ni aquella que los historiadores nos mostraron sólo en su exterioridad, sin ahondar en su carácter, ni en sus actitudes más notables.

Zañartu, en esta biografía novelada que ha hecho de ella, ha tratado de reflejarla tal como era. Es decir, una mujer de carne y hueso, bella y maligna, feliz e infeliz, heroica en la heroicidad, aunque desventurada en la acción. Pero de sus arranques, de su altivez y rebeldía sin tregua, ha quedado una ima-

gen que supera a cualquiera de la de otras mujeres patriotas que, en América, dedicaron su vida a cooperar a la causa de la liberación política de los países iberoamericanos.

El drama de doña Javiera Carrera, se desarrolla una parte en Chile y las otras en Buenos Aires y Montevideo. En esas tierras lejanas, distantes de la patria tan amada, es cuando se demuestra terrible en sus odios y anhelos de venganza. Sublime en su amor a Chile. Señora del complot, sin reflexión, lanza a sus hermanos al cadalso y vive obsesionada de volver a Chile, gloriosamente, después de dominar la desventura que cae sobre los suyos.

Pero en este intento no la acompaña la felicidad. Llega a Montevideo en un buque brasileño y allí asiste a la tertulia de los exilados, y sigue en el mapa de la pampa las correrías del gauchaje sin Dios ni ley. Y un día tiene que volver a Chile, trayendo su espíritu fieramente intacto y poseída de un dolor que sólo termina con su muerte.

Por la documentación y por la forma que está escrito este libro, creemos que Zañartu ha conseguido dejar consignadas, en páginas de indudable valor literario, una de las figuras femeninas más interesantes de nuestro país.

* * *

«Inter-American-Quarterly», revista que publica en Estados Unidos uno de los departamentos del Ministerio de Relaciones Exteriores, trae, en el número correspondiente al mes de abril, una serie de artículos literarios y comentarios de crítica de escritores chilenos, entre los que anotamos un juicio de Héctor Fuenzalida, sobre el libro de Alone, «Don Alberto Blest Gana». Madaline W. Nichols, comenta tres obras nacionales: «Mi amigo Pidén», de Luis Durand; «Chilecito», de Sady Zañartu, y «Oreste y yo», de Juan Marín.

El director de esta publicación estuvo hace algunos meses en Chile, después de recorrer todos los países de Sud-América, con el fin de establecer relaciones intelectuales, que le permitan dar en la citada revista, una información permanente del movimiento cultural de estos países, por cuya literatura se advierte en Estados Unidos un interés cada vez más marcado.